

LA PESADILLA,

REVISTA DE TEATROS Y MISCELANEA.

Se publica en la imprenta del ADELANTE, los martes y sábados de cada semana, sin perjuicio de dar alguna hoja suelta entre ella, siendo el precio de suscripción el de 8 rs. mensuales llevado á domicilio.

Apostaríamos La Campana de la Almudaina (y van tres) pero desempeñada por la Sra. Andres, contra un suelto de barba de pato en nuestro pobre periodiquillo (por supuesto si el éxito corresponde con las esperanzas creadas) á que la conciencia dramática es ni menos ni mas, como la conciencia que en el alma reside, juez, clave y diapason de las humanas acciones. De una y otra conciencia, ocurriosenos (Dios sabe que con el mas santo fin) proceder á una operacion química que á vuelta de ensayos y probaturas mil, hemos obtenido por único resultado el encerrado en la fórmula siguiente: «la conciencia del actor es á la conciencia del hombre, como al hombre es el actor.» (Aquí, hinca el público la rodilla salmodiando con voz pujante un *flectamus genua* mas hondo y sentido que la *frialdad* que á un cuerpo muerto se adhiere.) Si pues se halla reconocido como principio la fórmula indicada, y si sin el lujo de nuestro análisis, pasa como verdad absoluta esa especie de esclavitud con que el actor (artista) hallase sometido á la verdad dramática, cuyo relieve en su primer y mas sagrado deber el suplir cuando por una distracción del autor carezca la obra de tan indispensable requisito (sine qua non) ¿podremos, es mas, seranos licito siquiera permanecer apáticos ante el suicidio de semejante deber, mas irritante é inadmisibile, cuanto son menos santas las aras en que este sacrificio se quiere consumir, y por quien menos puede y debe hacerse? ... Nunca: tal es nuestra misión, que sabremos llenar cumplidamente aun á riesgo de herir susceptibilidades fascinadas, y con la estension que nuestra conciencia y nuestra capacidad limitadísima nos hayan de sugerir. Porque, ¿quién puede desconocer hoy, hasta que punto ha elevado el arte la fuerza de nuestra denuncia? ¿Quién que cuente con ojos para mirar, es dueño de contemplar, sin enojo, el asesinato de la verdad á nombre de un caprichoso afán de crear, (por lo menos?) No: es imposible semejante hipótesis, hasta porque en ello va esa consideracion veneranda á que tanto derecho tiene todo público ante la escena.

Si speramos á descender á particularidades, tratando de hallar la verdadera causa de este criminal abuso, nuestra tarea, á mas de eterna, seria siempre iacompleta, porque son tantas, tan varias

y tan repugnantes como por pueriles imperdonables las que casi siempre vienen á decidir de este punto, que sin rubor podemos consignar nuestra inutilidad para llevar á cumplida ejecución trabajo tan difícil, pero no cerraremos este artículo, que una benévola indignacion nos ha inspirado, sin dejar estampado en las columnas de *La Pesadilla*, que el arte dramático y con él la sensata apreciacion, no puede menos de sublevarse (y se sublevan) al ver avasallado ante la irreligiosa estúua de un egoista coloso, la obra que un ingenio, á veces sacrosanto, produjo, imprimiendo en él una página gloriosa é imperecedera.

No existirá mortal á quien no haya acontecido la contemplacion de ese cuadro horrible que con deplorable frecuencia ofrecen los zánganos sin cuento que en torno del glorioso arte dramático pululan y se agitan, y lo que es mas, viven y aun medran oprimiendo entre sus manos sacrilegas, aunque con la intencion mas santa é inofensiva, la inmarcesible corona de eminentes escritores... á semejantes actores de contrabando, se les juzga y soporta por la intencion, y quedan absueitos las mas veces aun á despecho del ¡ay! lastimero con que llena el espacio la voz atronadora del autor demandando *misericordia*..... pero cuando se trata de partes cuya valia es proporcional á su responsabilidad, el fallo tiene que ser y es inflexible; y si en brazos de su competencia con una criminal indiferencia durmiendo en la atmósfera peligrosa de su reputacion, arrullados por la sombra de los lauros, se abandonan á título de génios; levántase entonces la razon, el espíritu se subleva y el arte y el público les lanzan una execrable maldicion, con que nosotros mismos Pesadillos inofensivos, les conjuramos en el hombre de una razon tan respetablemente *fria* como la *frialdad* con que no há mucho se nos administró (inquisistorialmente) una *frigidísima* toma de desconcierto, porque en Dios y en nuestra conciencia que hasta que nos la hicieron tragar *velis nolis*, hubimos de resistirla con todas las fuerzas de un atleta.

REVISTA DE TEATROS.

La comedia en 3 actos y en verso, original del Sr. Gil y Zárate, escrita con esa pureza de lenguaje que se observa en todas las obras de este autor, y titulada *Cecilia la ciegucecita*, el baile nominado *la feria de Sevilla* y la comedia en un acto *Amar sin dejarse amar*, constituía el programa de la función del martes 15 del corriente. El espectáculo pues estaba tomado del antiguo repertorio teatral y nuestra tarea por hoy reducida casi á consignar la ejecución por parte de los actores, atendiendo á lo conocido de las obras que se ponían en escena. *Cecilia la ciegucecita*, apesar de sus bellezas de lenguaje, no deja de tener defectos de composición: para nosotros, lo es la falta de unidad de carácter en el tipo de D. Juan, que apasionado amante de Clotilde y próximo á suicidarse al verse por ella despreciado, no se comprende pueda tan presto dar al olvido su amor y entregar su mano de esposo á la ciega Cecilia; pero en cambio, los delicados pensamientos en que abunda esta composición y los demas personajes fotografiados con maestría suma, compensan los pequeños lunares de la obra.

La Sra. Andres, encargada de la parte de protagonista, desempeñó de un modo satisfactorio el papel que se la encomendara; tuvo momentos de inspiración, y en todos se mantuvo á la altura de su buena reputación. Nos han asegurado, que además de las dotes de artista dramática que en ella venimos reconociendo, posee las de canto de un modo no despreciable y es lástima que en esta noche no tuvieramos el gusto de admirarlas, cuando la obra presentaba campo á propósito para ello. La Sra. Losada, encargada de la parte de Clotilde, en nada mereció el buen concepto que venimos formando de sus facultades artísticas, sino que por el contrario, con el esmerado desempeño de esta noche, nos corroboró mas en la idea que teníamos formada; pero los honores de la representación corresponden indudablemente al Señor Pastrana, que caracterizó el tipo de D. Enrique de un modo admirable. Ya desde su aparición en la escena, consignamos nuestra opinión acerca de este actor, y nuestras previsiones no han salido infundadas, pues en cuantas comedias de costumbres hemos tenido el gusto de ver en la presente temporada, le ha cabido una no pequeña parte de elogios por su buen desempeño. El Sr. Muñoz, á quien dicho sea de paso, preferimos ver en esta clase de obras mucho mas que desempeñando los dramas de Bouchardy, hubiera llegado á satisfacernos tal vez, si la fatalidad no hubiera hecho, que apenas llegaran á nuestros oídos las palabras del actor. Berzosa estuvo superior á lo que acostumbra general-

mente, y Calvo menor en su papel de Antonio en nada hizo decaer la obra, cuya ejecución calificamos de muy aceptable.

El baile *la feria de Sevilla*, que se ejecutaba por primera vez esta noche, proporcionó á la Sra. Santa Coloma, nueva ocasión de lucir su agilidad coreográfica, y á nosotros la sorpresa de contemplar al Sr. Serrano, que solo es visible por intermitencias.

La pieza *Amar sin dejarse amar*, última parte de la función, fué desempeñada de un modo satisfactorio por la Sra. Losada y el Sr. Muñoz, y nos proporcionó varias ocasiones para poder entregarnos al placer de la risa; ¿mas qué extraño que el público riera, si los chistes en que abunda esta comedia (pues no queremos suponer otra cosa) son de un efecto tal, que impresionaban á los mismos que estaban encargados de interpretarla? ¿Verdad Sra. Losada que nos hicieron mucha gracia? ¿Verdad que fué tambien gracioso el segundo acto de Cecilia? ¿Verdad por último que si los revisteros de la *Pesadilla* hubieran estado ocupando el lugar que ellos saben y V. no ignora, la función hubiera tenido alguna otra nueva gracia, no anunciada en los carteles y que no se iria arraigando la costumbre de entablar diálogos con el consueta, como desgraciadamente tenemos ocasión de observar todos los dias?

En la noche del miércoles 16 del corriente se volvió á ejecutar el drama en 5 actos y en prosa del Sr. D. Ventura de la Vega, titulado *Adriana*. Juzgada ya por nuestra pluma la obra y la ejecución por parte de cada uno de los actores, solamente nos quedan hoy algunos detalles que con mayor número de datos que entonces, estamos en posición de apreciar. La Sra. Andres adquirió esta noche un nuevo triunfo, y fué llamada al palco escénico por el escogido aunque no muy numeroso público que formaba la concurrencia de esta noche, despues de terminado el 5.º acto, que ejecutó de una manera satisfactoria. La Sra. Losada mereció tambien muestras de aprobación por parte del público, que galante siempre, anhela tener ocasiones para demostrarlo; en esta segunda representación de *Adriana*, tuvimos el gusto de ver que nuestras indicaciones han sido atendidas en parte por esta Sra.; que el tipo de la condesa tenia mas naturalidad que en la primera, y que en ella habian desaparecido aquellas tendencias á lo ridículo que censuramos en nuestra primera revista. El final del 4.º acto, ejecutado, no del modo que nosotros le hemos comprendido y visto ejecutar, sino tal como le concibe la Sra. Losada, estuvo preparado de una manera mucho mas admisible que en la primera noche y esto solamente indica ya un estudio particular.

El Sr. Pastrana dijo su parte de Mauricio de

Sajon
ocasi
lar ta
lar.
sami
quita
der
vam
de u
just
nos
una
due
que
tub
aut
do
cla
ga
mu
al
cio
te
ta
al
m
e
f
f
c
e

Sajonia, pero nada mas que decirlo; en muchas ocasiones se halló tan distraído que, ó bien por estar tardío en sus entradas, bien por tener que cortar, cuando no era indispensable modificar los pensamientos del autor, llegó en algunas ocasiones á quitar el colorido á la escena, como tiene que suceder naturalmente cuando el actor se confía exclusivamente al apuntador.

El Sr. Muñoz desempeñó el papel de Rigolet de un modo aceptable y tuvo escenas en que fué justamente aplaudido; pero esto no obsta para que nos permitamos dirigir á este actor *un consejo y una advertencia*; consejo y advertencia que es muy dueño de atender ó de pasar desapercibidos, pero que nosotros le regoriamos por su propio interés los tubiera en cuenta. El *consejo* no es nuestro, es del autor de Adriana y lo dá Rigolet, cuando figurándose oír la declamacion enfática de la Duclós, esclama: *Si grita, grita, como si el gritar y desganitarse fuera sentir*. Es á nuestro modo de ver muy atendible y sentiríamos tener que recordarlo alguna vez. En cuanto á la *advertencia*, está reducida á indicar de que el público acude á ver en el teatro las obras de nuestros autores, y que por lo tanto, los actores no deben desfigurarlas en modo alguno, como sucedió en esta noche, porque *si tan malo era Rigolet como actor*, (1) á que convertirle en *tan frio* que siempre es algo mas artístico?

El resto de los actores que tomaron parte en la funcion de esta noche, contribuyeron con sus esfuerzos al buen éxito: Berzosa en el papel de Principe, estuvo en caracter y no descompuso el cuadro como suele sucederle con frecuencia; Calvo (Rafael) caracterizó con verdad su tipo, y el conjunto del espectáculo resultó mas igual y uniforme que en su primera representacion.

Como fin de fiesta nos obsequió el Sr. Serrano con la repeticion del baile la *seria de Sevilla*, del que nada nuevo hay que decir despues de nuestra anterior revista.

con el solo objeto de escitar la ilaridad de cierto público; dudando en fin si esta funcion la constituyó una comedia ó una pantomima, segun se nos ha presentado. Pero en nuestro caracter de rebis-teros no podemos dispensarnos de este deber, ocupándonos por un momento de tan simpár funcion.

En su desempeñe encontramos a la Sra. Losada completamente desconocida, la encontramos desentonada, descompuesta y hasta fuera de situacion, como á la Sra. Ortiz (aunque en menor escala), el protagonista detestablemente mal, ridiculizando su papel hasta lo mas sublime de la asercion, y los restantes en completa armonia con sus compañeros, verdad es que si bien todos nos ocultaron sus talentos artisticos, en cambio nos probaron que dotados de robustos pulmones, pueden muy bien sino agradar, al menos desgarrar los oidos del público, y hasta del barrio entero, el que sin estipendio ni molestia alguna oye la funcion, perjudicando los intereses de la empresa.

A continuacion y como atemperante á nuestro horrible y desesperado aburrimento, bailó la Señora Sante Coloma con esa gracia y habilidad que la es familiar, *La sal de Triana*, bastante bien acompañada por el cuerpo de baile, y seguidamente vino á constituirse tambien en victima la linda pieza en un acto, *Trapisondas por bondad*, en la que los actores encargados de su desempeñe, rivalizaron con los de *la hijita*.... y las altas eminencias de Valverdon ó Canillejas.

Damos el mas cumplido parabien al Sr. Director de tan estupenda funcion, no deseándole muchos lauros de este género. Deplorando al propio tiempo que actores de algun valer se haya prestado á contribuir en una tan ridícula arlequinada á la justa censura del público, y que la juiciosa y entendida empresa lo haya consentido con grave daño de su buen nombre.

MISCELANEA.

SEGUIDILLAS.

Cierto actor, la otra noche

Con mucho brio,

Por no decir *muy malo*....

Dijo, *muy frio*....

Que bueno fuera,

Que el público inesperto,

Se lo creyera.

Arjonita en pañales,

Diz que se queda,

Por no saber lo *frio*

De la alta escuela.

El jueves 17 se puso en escena la comedia en dos actos de gracioso, arreglada del francés por D. Luis Oloza, titulada *La hija del misterio ó Corsini el Veneciano*, cuya obra es parecida y está á la altura de no pocas de su autor.

Al tratar de consignar nuestro juicio respecto á la egecucion de esta *grotesca* funcion, al tratar de enumerar sus lindezas, la pluma cae de nuestras manos, y el tedio que nos domina se subleba hasta contra su recuerdo, dudando aun si hemos asistido á una representacion teatral desempeñada por actores dignos de este nombre, ó á un espectáculo de los en que *Praice* y *Paul* hacen gila de la locuacidad, grotescas caricaturas y ridiculas payasadas de los *Cro-wns* contratados en sus respectivos circos,

(1) Véase *Adriana*.

¡Buena va el arte!
¡Que eminencias se encuentran
En cualquier parte!

En género *frio-serio*
(Que es lo moderno)
Se hacen carambanitos
En el invierno,
Y acá estudiando,
Van algunos actores
Carambaneando.

Si no tuvieran *frio*
Cosas hicieran
Que apesar de ser cosas
Las aplaudieran.
Y con justicia....
Ya que ciertos aplausos
Son.... sin malicia.

Que lástima.—Se nos ha asegurado que á ser algo menos onerosas las condiciones de arrendamiento de nuestro teatro, tendríamos este invierno, alternando por temporadas, compañías de verso y zarzuela. Habiendo ya emitido anteriormente nuestra opinion en el asunto, nos limitaremos á animar á los socios del de San Antonio á terminarlo en breve, aun cuando para ello no tengan en cuenta mas que las grandisimas ventajas que esto les proporcionaría.

Abono á pulmonias.—Se nos han acercado los abonados á las plateas de la izquierda, significándonos que no habiendo contado al abonarse, que era anejo á dichas localidades el aire que la puerta del corral les proporciona, nos serian deudores de un eterno agradecimiento si conseguimos se cerrase dicha puerta, ó por lo menos se pusiese un tupido portier en ella. Nosotros deseosos de complacerlos y careciendo de atribuciones para ello, nos limitaremos á unir á aquellos nuestra súplica, como tambien para que se abra una puertecita á los músicos y de este modo no molestarán al público cuando entren y salgan á la escena.

Seale la tierra ligera.—El martes 15 falleció el malogrado jóven D. Justino Vazquez de Parga y Mansilla, nuestro buen amigo, cubriendo de luto no solo á su familia y amigos, sino tambien á cuantos le conocian. Este desventurado jóven unia á la aplicacion y laboriosidad de que era modelo, una alma dulce y un corazon sin hiel, (seanos dado derramar una lágrima sobre su tumba.)

Al dia siguiente y en la iglesia de San Justo se le hicieron los funerales, siendo conducido despues

por cuatro de sus amigos, al cementerio, donde el Sr. D. Andres Garcia Fernandez de Maceira leyó una *elegia*, compuesta al efecto y de un mérito nada vulgar; la que hubieramos tenido un verdadero placer poder publicar si logramos vencer la abierta oposicion que dicho Sr. sostiene por un exceso de modestia.

Antes que todo el deber.—

Nuestro digno Gobernador continua su visita por la provincia, apesar del sentimiento que le ha causado el fallecimiento de su querido tío el Sr. Frau, con quien se habia criado y á quien profesaba el cariño de un padre.

Muy de encomiar es esta conducta que tan de relieve pone el celo y buenos deseos que animan á dicho señor: reciba nuestro parabien por ello, al par que la sincera demostracion de nuestro sentimiento por su desgracia.

Contrastes.—Dias pasados nos

complacimos en consignar en nuestro periódico la salida del Sr. Pastrana en uno de los últimos papeles de sainete *El sutil tramposo*, desposeido de pretensiones. En contraposicion de este hecho se nos ha asegurado que cierta Señora se ha negado á tomar parte en *El tanto por ciento*, por no ser papel de su categoria; á ser cierto, bello arranque de pretension. Y la cosa al fin lo merece: se tendrá en cuenta.

Y aun dirán luego.—Nuestro buen amigo el Sr. Maceira será mañana padrino de un mongio; segun noticias no faltarán dulces, por lo que hemos creido un deber ponerlo en conocimiento de nuestros suscritores, reservándonos dar detalles en el número del Martes.

Que será ello.—Noticiosa la autoridad de que se trataba de tomar por una misma persona mas de cincuenta localidades para la funcion de esta noche, adoptó las medidas convenientes á fin de impedir este abuso, resultando de aqui el verse convertido el despacho de billetes y sus avenidas, en verdadero campo de agramante, pudiéndose muy bien haberse lamentado desgracias de consideracion á no ser por la presencia y buen tino con que condujo la cuestion el Sr. Gonzalbo, comisario de vigilancia.

Editor responsable, Andres Huerta.

Imp. del Adelante. á cargo de Juan Sotillo,